

Aumentando la “R” de Relevancia con ayuda de la antropología en la interpretación del patrimonio

Increasing the “R” for Relevance with the Help of Anthropology in Heritage Interpretation

Dra. María Antonieta Jiménez Izarraraz

El Colegio de Michoacán, AC
México
ajimenez@colmich.edu.mx

Resumen

La interpretación del patrimonio cuenta entre sus propuestas más prácticas para la conservación del patrimonio con el *modelo TORA para la excelencia en la interpretación*. Éste propone que la gente se conecta mejor con sus patrimonios cuando recibe argumentos e informaciones que han sido planificados con base en una estructura Temática, Organizada, Relevante y Amena. En este artículo se recupera el elemento “R” de Relevancia en los contenidos que se ofrecen a las audiencias. En complemento con contribuciones precedentes, se sostiene que la divulgación de aspectos sobre la diversidad cultural de los seres humanos nos puede ayudar a incrementar en nuestras audiencias el deseo por conocer más y por comprometerse con aspectos de conservación de los patrimonios culturales y naturales.

Abstract

One of heritage interpretation most practical propositions is the *TORA model for excellence in interpretation*. It suggests that people connect better with their heritage when they receive information that has been planned based on a thematic, organized, relevant, and enjoyable structure. This paper pays special attention to the “R” element of Relevance in the content offered to audiences. In addition to previous contributions, it proposes that by disseminating aspects about the cultural diversity of human beings, our audience can increase the desire to know more and to commit to aspects of the conservation of cultural and natural heritage. In the end, it proposes a sequence of steps that will help us to develop an initial framework for our interpretation plan for cultural heritage.

Al final, propone una secuencia de procesos que permiten contar con un encuadre inicial para el desarrollo de planes de interpretación de patrimonios culturales bajo perspectiva antropológica.

Palabras clave: Interpretación del patrimonio; Modelo TORA para la interpretación del patrimonio; Divulgación de la diversidad cultural como estrategia para la conservación.

Keywords: Heritage interpretation; TORA Model for Heritage Interpretation; Dissemination of cultural diversity as a strategy for conservation

La R de Relevancia en Interpretación del Patrimonio

En 1957, Freeman Tilden asentó una frase que representa la gran intención de la interpretación del patrimonio: “a través de la interpretación, comprensión; a través de la comprensión, aprecio; a través del aprecio, conservación” (Tilden, 1977, pág. 38). En su libro *Interpreting Our Heritage*¹, el interés por contar con mejores estrategias para conservar el patrimonio –o los patrimonios, como se reconocen de manera contemporánea– (Hernández, 2019, págs. 13–16) está muy presente, y con ello como base promueve la noción de que una buena comunicación sobre la importancia y la vulnerabilidad de estos patrimonios es pieza clave en la perspectiva de su conservación.

En el cuarto de sus seis principios, nuestro autor refirió que el objetivo de la interpretación no era informar, sino provocar a las audiencias (Ibid, pág. 9), y recordó que las personas desean sentirse estimuladas a querer descubrir cosas por sí mismos en primer lugar; y en segundo, a ver y comprender las cosas que observan (Ibid, pág. 33). Sin mencionarlo de manera literal, pero sí implícita, Tilden estaba señalando en qué lugar habría de estar el foco en las presentaciones hacia las audiencias: en sus propias mentes.

La vasta bibliografía sobre interpretación del patrimonio no ha dejado de atender la necesidad de encontrar mejores maneras de conectar las informaciones que se busca comunicar con estrategias para que esa información o esos contenidos sean de interés suficiente de las personas como para que quieran saber y descubrir más sobre aquello de lo que se habla. Una de las obras más completas al respecto es la de Sam Ham, en su *Interpretación, para lograr una diferencia a propósito* (2022 [2012]), en la cual desarrolla el vínculo entre la mente de las personas y su interés por el patrimonio a través de comunicación estratégica.

Este libro es una continuación de otra multicitada obra que él mismo generó 20 años antes, llamada *Interpretación del Patrimonio Natural: una guía para gente con grandes ideas y presupuestos pequeños*. Allí propone que el desarrollo de discursos sobre patrimonio al público no especializado, para ser eficiente, debe atender a cuestiones propias de nuestra naturaleza humana y de cómo funciona nuestra mente cuando aprendemos cosas nuevas. Posiblemente la contribución más popularmente adoptada en la profesión de la interpretación a partir de esta obra fue la cualidad temática, sustentada en la noción de que la gente aprende grandes ideas más fácil de lo que aprende datos sueltos (Cfr. Ham 1992, pág. 39–40).

A la par, desarrolló en esta, y en la obra subsecuente de manera más focalizada, algunos criterios indispensables para contar con una interpretación que denominó “de excelencia”: aquella en la cual “se deja a la gente pensando y descubriendo sus propios significados y relaciones” con aquello de lo que le hablamos (Cfr. *Ibidem*, págs. 61–65). Si se busca que

1. *Interpreting Our Heritage* fue un libro que inició un camino hacia la comunicación estratégica de la importancia del patrimonio cultural y natural, que desde entonces busca contagiar a la gente de motivaciones para que participen en su cuidado y conservación.

en nuestra audiencia emerja una diferencia intencional en su manera de apreciar y relacionarse con el patrimonio, a decir, “mejorar experiencias, promover actitudes de aprecio hacia aquello que se interpreta y, a veces, influir en el comportamiento de algunos segmentos de la audiencia” (*Ibid*, pág. 66), habremos de proponernos provocar el pensamiento de nuestra audiencia. En palabras del autor:

Se ha argumentado que la experiencia no es más que lo que una persona piensa. Esto es, su experiencia con algo que reside en los pensamientos que tiene acerca de eso. Por lo tanto, si estimulas el pensamiento en los miembros de la audiencia, al mismo tiempo esto mejorará sus experiencias (siempre que les produzcas pensamientos placenteros). Decenas de estudios han analizado el efecto del pensamiento “con esfuerzo” (lo que en psicología se denomina “elaboración”) en las actitudes de la gente. Un hallazgo consistente es que mientras más provoque el pensamiento la comunicación, las actitudes que deriven de él resultarán más fuertes, duraderas y resilientes (*Ibid*, pág. 66).

Para lograrlo, Ham propone que la planificación de programas de interpretación de excelencia ha de desarrollarse integrando cuatro componentes: sea *temática*, construida sobre un eje o tema central, bajo la consideración de que la audiencia va a recibir y a comprender mejor grandes ideas en lugar de datos sueltos; *organizada*, en atención de que nuestro cerebro humano procesa mejor la información cuando ésta se reconoce como algo con esta cualidad; *relevante*, es decir, que tiene contenidos que interesan e importan a las audiencias; y *amena*, bajo la perspectiva de que la gente aprende mejor mientras lo está pasando agradable, bien y preferentemente en un contexto ameno y divertido (*Cfr.* Ham, 2022, cap. 4).

A manera de acrónimo, la estrategia de excelencia en la interpretación se reconoce habitualmente como “modelo TORA”. En este contexto, el presente texto presta especial atención al componente “R” de *relevancia*, que el autor desarrolla en el capítulo 5 de su obra. La atención a dicho componente es vital (al igual que los demás): el hecho de encontrar un discurso que no importa a la audiencia es equivalente a reconocer que cualquier inversión de tiempo, dinero y esfuerzo en la gestión de los recursos para su implementación, instalación, mantenimiento y manejo será nulo en resultados que motiven a nuestras audiencias a que quieran conocer, apreciar y disfrutar el patrimonio que tienen frente de sí. Más vale atender a este aspecto, si lo que queremos es lograr que nuestras audiencias encuentren en las diversas labores de conservación, investigación y procuramiento de esos patrimonios algo útil, importante y en ocasiones, urgente.

Notará quien esto lee que en la referencia a autores que he referido comienzan a imbricarse entre sí varios conceptos: conservación, educación, patrimonio, orientaciones intencionadas en la mente de las personas, y experiencia. Aparece en el centro la capacidad de decidir de las personas a quienes dirigimos nuestros discursos, y el esfuerzo estratégico que tenemos que poner en que no solamente nos escuche y nos atienda, sino que se interese en aquello que le estamos intentando comunicar. En interpretación, practicamos constantemente el juego de conectar lo que hay en un lugar, que suele ser un patrimonio valioso y muchas veces vulnerable, con un llamado a que la gente lo conozca y se preocupe por él.

Por ello, no solamente recuperamos los datos sobre aquello que urge hacerse (detener la tala inmoderada, o el saqueo y destrucción a lugares históricos o arqueológicos, por poner dos ejemplos); sino a las formas en que esos acontecimientos pueden llegar a tocar tanto aspectos de razonamiento como de las emociones empáticas y solidarias con la causa por su conservación. El trabajo de las y los profesionales en interpretación es uno que une campos: en ocasiones, los patrimonios han sido estudiados por décadas, y existen datos que dan cuenta de su valor y del riesgo que corren si no se actúa en cierto sentido. Por ejemplo, se pueden contar en cientos, e incluso miles, las publicaciones sobre algunos lugares o temas como lo son el cambio climático, la importancia de la biodiversidad o de culturas ancestrales icónicas, como la teotihuacana en México².

Los intérpretes del patrimonio nos encontramos tocando con una mano las ciencias sobre los patrimonios y los conocimientos que explican sus procesos intrínsecos, así como por qué son importantes algunas cosas; y con la otra a las ciencias y los conocimientos sobre las formas en que la mente humana puede enterarse de la mejor manera sobre estos hechos. En esa circunstancia es cuando los intérpretes nos reconocemos en uno de los principios propuestos por Beck y Cable: “la pasión [de los intérpretes] es el ingrediente esencial para una interpretación poderosa y efectiva: pasión por el recurso a interpretar y por la gente que ha venido a ser inspirada por él” (Beck y Cable, 2011, pp. 155-162).

Es importante reconocer los dos puntos en el sentido de que, cuando andan solos (cuando la investigación tiene un curso autónomo y que no comparte sus resultados con la sociedad, o cuando la gente que cuenta con patrimonios valiosos que solamente pocos conocen, de un lado; y cuando las personas andan por la vida sin saber qué es lo que tienen, por el otro), se pierden enormes posibilidades. El puente que propone la interpretación es uno en el cual lo que se sabe sobre los patrimonios valiosos no solamente es de conocimiento de las personas, sino que es algo que *les importa*.

2. En una búsqueda rápida realizada en una biblioteca especializada, en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM en México, pueden llegar a encontrarse más de 3,000 entradas a bibliografías distribuidas en libros, capítulos, tesis y artículos académicos tan solo ingresando el nombre “Teotihuacan”. Lo mismo ocurre con diversos temas que son icónicos en nuestro interés y preocupaciones no solo nacionales sino como habitantes de este planeta

Retos y vías para encontrar la Relevancia en lugares de patrimonio cultural

En vinculación con lo dicho párrafos atrás, el papel fundamental de las y los intérpretes del patrimonio, es uno en el cual se requiere conocer el recurso lo suficiente como para poder comunicar su valor. Con ello se entiende que tiene un objetivo distinto al de los investigadores, porque no requiere convertirse en un especialista a profundidad sobre procesos históricos o geológicos de los bienes que divulga. Más bien, al encontrar en su objetivo conectar el patrimonio en la mente de las personas, necesita contar con la información no cuantitativamente, sino cualitativamente especial y necesaria, justa para poder brindar un contexto suficiente y una argumentación contundente para que la gente se detenga y mire con otros ojos aquello que, tal vez, antes le pasó como algo desapercibido.

Los lugares de patrimonio cultural, y en especial, los históricos y arqueológicos, suelen estar arropados de investigaciones que son el punto de partida que los intérpretes toman para iniciar el proceso de divulgación. Algunas de las preguntas que frecuentes son: ¿cómo elijo qué decir en un plan de interpretación? ¿en qué tipo de datos pongo mi atención? Para desarrollar este punto, voy a recurrir a un ejemplo arqueológico y voy a referir nuevamente a Beck y Cable en otro de sus principios, acompañado de una breve referencia a la enorme gama de investigaciones sobre estudios de públicos.

Cuicuilco es el sitio previo a la temporalidad de Teotihuacán de mayor importancia, y está localizado en el sur de la Ciudad de México. Al ser uno de los lugares que conecta con la historia de Teotihuacán, ha sido objeto de interés por académicos desde hace ya casi 100 años, con dos temas sobresalientes. El primero es el contraste entre las formas de organización social que se encontraron en Cuicuilco con respecto a Teotihuacan: este último es mucho más estratificado socialmente, y es bastante aceptado en términos académicos que con Teotihuacan encontramos evidencia de un gran cambio que ocurrió en Mesoamérica (y solo en otros cuatro lugares en la historia mundial) en la manera de organizarse socialmente, con algo que se conoce como *el origen del Estado*. El segundo tema es un acontecimiento geológico ocurrido poco después del abandono de Cuicuilco: el volcán Xitle hizo erupción y cubrió casi todo el sur de la Ciudad de México (incluyendo a casi todo sitio arqueológico), generando lo que hoy en día se conoce como Pedregal de San Ángel. Varias especies de flora y fauna que emergieron tras este evento han sido reconocidas como endémicas y ello, asociado con otras cuestiones como la riqueza ecológica y el papel de este lugar como *pulmón* de la Ciudad de México, promovieron que el sitio y su entorno geológico y natural inmediatos fuesen protegidos como una reserva natural conocida hoy en día como parque ecológico Loreto y Peña Pobre.

En el año 2001, quien esto escribe realizó un modesto estudio de públicos en este sitio arqueológico. El trabajo fue realizado con motivo de mi proceso

de tesis de licenciatura en arqueología. Con la asesoría del Dr. Manuel Gándara, se generaron dos tipos de cuestionarios, uno de los cuales dirigía la atención hacia aquello que la gente quería saber sobre el sitio. El cuestionario se denominó “intereses y percepciones sobre el sitio”, en complemento de otro llamado “perfil del visitante” (Jiménez, 2001, capítulo 3).

Al ser aquella una tesis sobre interpretación del patrimonio, ya encontraba su enfoque en tratar de reconocer mejores formas de divulgar la importancia de este sitio arqueológico y para ello retomaba otro principio de Beck y Cable³: “la escritura o redacción interpretativa debe dirigirse a lo que los lectores quisieran saber, con la autoridad de la sabiduría y la humildad y cuidado que vienen con ella” (Knudson, et al., 1995, s/p). De ahí que las preguntas principales, realizadas a la salida de su recorrido, se situaron al inicio del cuestionario: ¿qué te gustaría saber sobre este sitio arqueológico?; y, si pudieras hablar con un antiguo habitante de Cuicuilco, ¿qué le preguntarías? Las respuestas fueron analizadas de manera diferencial para niños, adolescentes y adultos.

Quien lee este texto puede anticipar, muy probablemente, que los intereses de los académicos, construidos a partir de profundos estudios compartivos entre sitios en una escala macro regional, fueron distintos a los de los visitantes al sitio arqueológico. En contraste con temas concernientes al origen del estado y otros datos técnicos y muy arqueológicos, para estos últimos el enfoque estuvo en aspectos que les permitirían encontrar diferencias y similitudes entre ellos y ellas, y los antiguos habitantes. Los visitantes al sitio se preguntaron principalmente cómo eran los dioses de los antiguos cuicuiclas, cómo se llamaban las personas (en el caso de los niños), cómo hicieron para construir la pirámide, cómo era el entorno natural cuando ellos vivían allí y embriado con todas estas preguntas, a veces implícita y en otras explícitamente, cómo vivían (Jiménez, 2001, anexos).

Como uno de los resultados, la tesis incluyó un guión para la divulgación de Cuicuilco (a la distancia visto como un texto bastante editable, como cualquier texto añejo de escritura propia que se vuelve a leer), pero que hizo visible desde entonces uno de los grandes retos que tenemos los intérpretes: conectar los discursos oficiales, que muchas veces derivan de perspectivas académicas muy enraizadas en discusiones teóricas y con laberínticos hallazgos e interpretaciones de datos, con lo que la gente no especialista en el tema, en su faceta más liviana y humana, honesta y espontánea, desea saber.

A simple vista, algunas personas podrían pensar que el interés de los públicos no especializados alude a respuestas más “simples”. De repente, hay personas (colegas arqueólogos en abundancia) que refieren a los trabajos de divulgación como un ejercicio en el cual “simplemente hay que bajar el nivel”, como si se bajara el volumen a algo para lograr con ello generar menor complejidad en la respuesta. Las personas que realizamos interpretación,

3. El libro *The Gifts of Interpretation...* de Beck y Cable tiene antecedentes en un primer libro publicado en 1995 por Knudson, Beck y Cable, que fue la versión revisada en aquel momento.

sin embargo, sabemos que no hay nada más distinto a la realidad que esa suposición. De hecho, “bajar el volumen” es mucho más difícil de lo que se cree, y ello ocurre justamente porque se intenta poner en palabras aparentemente simples algo que fue construido, desde el origen (léase, desde que se estaba construyendo la pregunta de investigación que promovió el proyecto de investigación a través el cual se generaron los datos y las inferencias académicas), con una perspectiva técnica y excesivamente académica con apoyo en distintas experiencias y entrenamientos.

Cuando los académicos sin entrenamiento como divulgadores hacen este trabajo con una intención del tipo “bajar el volumen”, algo muy frecuente en museos de arqueología e historia, se desarrollan ejercicios poco eficientes en términos de divulgación. A veces, estos académicos pretenden resumir décadas, a veces siglos, de conocimientos acumulados, con líneas discursivas en ocasiones más similares a informes técnicos o relatos historiográficos que responden a preguntas más bien enfocadas a los procesos de investigación.

El arraigado hábito de publicar contenidos académicos es parte de la historia nacional mexicana. Está vinculado con un fenómeno reconocido por Watterton y Smith (2010, pág. 12), quienes notaron que en los museos se plasma la síntesis de lo que llaman “Discurso de Patrimonio Autorizado” (AHD por sus siglas en inglés). Este discurso es avalado desde la perspectiva académica por las instituciones que gestionan y administran los museos oficiales.

Desafortunadamente, el resultado en la mente de las audiencias para quienes supuestamente están dirigidos estos discursos, en la gran mayoría de los casos dista de ser uno en el cual se conecten con la historia que les es narrada. Por eso, una de las primeras tareas de los intérpretes del patrimonio, antes incluso de adentrarnos en los datos, no es buscar la manera de simplificar lo que está puesto en términos académicos, ni siquiera de realizar una suerte de “traducción literal” del lenguaje académico al que usa la gente en su ámbito cotidiano (¡porque casi nunca se puede!), sino observar lo que en esencia ha promovido las inquietudes por saber algo sobre esos bienes, para después conectar con sus propuestas de respuesta. En interpretación, además de realizar esa traducción, hemos de buscar otras formas de decir algo que con frecuencia no está tan visible si nos dejamos guiar solamente por textos académicos.

Así, el trabajo inicial en un proceso de planificación interpretativa no es el de encontrar los datos más relevantes desde la perspectiva de los académicos; sino más bien encontrar las grandes motivaciones, las más profundas, que han ocasionado que estas investigaciones existan y se hayan llevado a cabo a lo largo de mucho tiempo. En corto, la misión primaria es enterarnos con qué gran pregunta en términos humanos coincide aquello que parece ser la respuesta a algo demasiado técnico. Si no somos arqueólogos (o biólogos, o espeleólogos, o cualquier otra disciplina en la cual se aplique la interpretación), necesitamos entender qué es aquello que en términos hu-



Figura 1.

En el Museo de la Insurgencia, en Pabellón Hidalgo (Aguascalientes, México), una secuencia de 20 paneles con síntesis historiográficas llenas de nombres de personajes, lugares principales y localidades pequeñas a lo largo y ancho del país hacen de la comprensión del movimiento insurgente algo muy complicado de seguir (es prácticamente imposible que alguien lea todos los textos de manera íntegra), y de comprender.

Fotografía:
Antonieta Jiménez (2023).

manos está iluminando la lámpara de esa persona o grupo de académicos que lleva años, o a veces décadas, tratando de explorar. Con ello, la novedad para los intérpretes podría ser que, en el fondo, estas grandes motivaciones (aún cuando han derivado en un conjunto incuantificable de datos), se parecen bastante en su gran esencia a las preguntas que una audiencia no especializada podría estarse haciendo o en las que podría estar interesada en conocer las respuestas.

Aquí podemos darnos permiso para hacer una pregunta que alberga simplicidad y profundidad a la vez: ¿quiénes son, si no los humanos, quienes están aproximándose al mismo objeto patrimonial? ¿qué tal si a pesar de que los académicos están partiendo de distintos momentos en términos de lo que se sabe sobre algo, están preguntando lo mismo, o al menos aspectos muy coincidentes, pero utilizando lentes distintos al momento de formular?

La realidad es que muchísimas de las grandes investigaciones en ciencias sociales y humanas suelen problematizar sobre las mismas preguntas que se hacen los visitantes a sitios arqueológicos e históricos: ¿cómo vive o cómo vivía la gente?, solo que suelen responder con gráficos, esquemas y comparaciones, apoyados en perspectivas teórico metodológicas de larga data. La respuesta de los académicos puede llegar a ser una del tipo “aquí tenemos indicios del origen del estado”, con lo cual otros académicos que conocen el contexto suspirarán y se emocionarán, porque saben, aunque no lo dicen así, lo que hay detrás de esa frase. Y en ella, se reconocerán con otras palabras ante la emoción de saber que en ese lugar hay un fascinante proceso que culminó en el cambio de la manera de vivir de cientos de miles de personas.

En otro escrito también publicado en esta revista (2021), he propuesto que la entrevista a especialistas sobre ciertos temas es una herramienta indispensable para cualquier intérprete. Entre estos temas no solamente está aquello que ellos y ellas quisieran dejar plasmado en paneles, cédulas o cualquier tipo de programas interpretativos, sino en sus propias motivaciones para dedicar una vida profesional a los temas sobre los cuales hablan. Si retomamos el ejemplo de Teotihuacán, habríamos de preguntar a los especialistas aspectos que muy difícilmente encontraremos en sus propios textos académicos: por ejemplo y en este caso arqueológico, ¿qué me ayudaría a comprender sobre mí mismo el origen del estado?, o ¿qué revelaciones como ser humano ha tenido usted (imaginando que hablamos con un especialista en el tema) cuando ha encontrado algo importante sobre el origen del estado? La última, que suele ser brillante en la reacción, es ¿y a usted, después de todo, por qué le resulta tan apasionante este tema o este lugar como para dedicar su vida a estudiarlo? Si observamos el enfoque, nos daremos cuenta de que lo que buscamos es solo poner en el centro un elemento: los motivos que han causado la curiosidad que un ser humano tiene sobre un fenómeno social o natural y aquello que esa curiosidad ayuda a resolver.

El enfoque desprende, además, otras posibilidades y grandes ventajas para los intérpretes. A partir de los ejercicios que he desarrollado haciendo este tipo de cuestionarios a especialistas, puedo reconocer que una de las constantes que suelen emerger es que ellos y ellas dejan de hablar por un momento de cosas, de fechas, de datos... y enfocan su atención y sus emociones sobre la gente que estudian a través de los objetos, o en algo que alude a la experiencia humana: ¡justo lo que los intérpretes queremos divulgar!

Un emotivo ejemplo ocurrió con el Dr. Ken Mulvaney, arqueólogo prehistoriador reconocido y gran experto en la investigación de un enorme yacimiento de arte rupestre en Australia llamado Deep Gorge. La pregunta detonadora tras haber compartido interesantes conocimientos sobre la arqueología del lugar y haber realizado un intensivo recorrido con fines de investigación patrimonial, fue si había algo allí que le hubiese provocado una revelación como ser humano.



Figura 2.

Arte gráfico rupestre con imágenes de fauna antigua en Deep Gorge, Western Australia, un sitio prehistórico con fechamientos de hasta 40 mil años.

Fotografía:
Antonieta Jiménez (2023).

La respuesta fue espontánea y contundente, acompañada de una reacción conectada con un lenguaje corporal que denotaba profundidad en conocimiento y emoción: “yo no habría podido comprender cosas importantes de los seres humanos de otra manera” (refiriéndose a que esa revelación se dio a partir del estudio de esas manifestaciones culturales gráfico-rupestres y ese contexto arqueológico). La respuesta permitió seguir un hilo en la conversación a través del cual pudimos indagar, junto con el Dr. Davidson, qué es lo que había comprendido y en ello se asomaron conexiones en las argumentaciones con elementos arqueológicos muy específicos.

A la distancia, podemos afirmar que con estos recursos de preguntar aspectos emotivos conectados con los conocimientos de los expertos, podemos

dejar saltar aquello que nos permite saber el patrimonio sobre la experiencia humana; o dicho de otro modo, la pregunta sobre qué nos pueden enseñar esos restos arqueológicos sobre nosotros mismos.

En los lineamientos generados como parte de los resultados de ese proyecto, las respuestas ayudaron a integrar una propuesta en la cual los aborígenes que habitaron en ese lugar en una antigüedad de hasta 40 mil años se presentaron con cualidades como la destreza, la creatividad, la persistencia y el sentido de comunidad, aunado con una profunda comunión con la naturaleza (Davidson y Jiménez, 2011, pág. 21). Ello, en lugar de un discurso que desafortunadamente es frecuente en la divulgación de contextos arqueológicos abiertos al público en México. En este último caso, encontramos más bien una suerte de tradición de difusión académica aún en espacios públicos, en donde encontramos contenidos más relacionados con la forma, la historiografía de las investigaciones y hallazgos principales, y las inferencias iconográficas⁴. Es decir, se habla más de los objetos, que de los humanos que en su momento les dieron sentido.

Un enfoque comparativo -antropológico- como vía para incrementar la relevancia

Hasta aquí, el lector habrá notado que una de las intenciones de este texto es centrar la atención en una cuestión: el punto en el cual a la gente le interesa (le importa) o no aquello de lo que le hablamos, con el reconocimiento de que de ello depende que atienda a cuestiones que consideramos deseables. En principio, nos preocupa que se interese en conocer más, pero también en que ese patrimonio se conserve en buen estado en el presente y en el futuro. Habrá reconocido también, muy posiblemente, que el ser humano poco a poco va adquiriendo un protagonismo en el desarrollo de nuestros programas de interpretación que en algún momento, debido a nuestra historia materialista y científicista, fue cediéndole a los objetos y a los datos “deshumanizados”.

A los intérpretes nos interesa que lo que decimos sobre los patrimonios le importe a la gente, que le interese, que lo encuentre relevante en su vida. Que se apropie de la noción de que es valioso y que merece la pena hacer algo para que esté en buenas condiciones. De hecho, los intérpretes del patrimonio en el pasado y hoy en día han dedicado mucha energía en investigar (muchas veces con ayuda de otras disciplinas académicas, como la psicología, y en este caso, la antropología), de qué manera podemos divulgar el valor de los patrimonios más eficientemente para que le resulte, en una sola palabra, *relevante*.

4. Un ejemplo de arte rupestre sobresaliente en México es la Sierra de San Francisco, localizada en la península de Baja California, integrada en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO y cuya descripción se sitúa en este tipo de perspectiva (ver INAH, s/f).

En los principios de la interpretación, la intención de que algo sea relevante para las audiencias se ha referido de distintas formas: que sea personal en el sentido de que las narrativas “toquen” a las personas⁵. A manera de ejemplo, podemos referir que entre las cuestiones muy personales están las nociones sobre “nosotros mismos, nuestras familias, nuestra salud, nuestro bienestar o nuestra calidad de vida; nuestros valores más profundos, principios, creencias y convicciones” (Ham 2022, pág. 34).

Con ello, la interpretación ha desarrollado muchísimas herramientas, procedimientos prácticos y ejercicios de ensayo y error. Algunas de las líneas que se repiten con relativa frecuencia son:

1. Conocer a las audiencias y reconocer su diversidad. Ello, como un paso que nos ayuda a dirigir nuestros discursos a públicos reales más que ideales⁶
2. Procurar que los contenidos que se brindan sean significativos, es decir, que tengan el contexto suficiente para comprender de qué se está hablando. En palabras de Sam Ham, “que conecten con algo que ya existe en sus cerebros”. Para ello, se ha propuesto hacer uso de ejemplos, metáforas, analogías, contrastes y símiles (Ham, 2022, pág. 32-33); y procurar que el lenguaje que se utiliza sea el que utiliza la audiencia en su ámbito cotidiano evitando formulaciones técnicas o especializadas⁷
3. Buscar encauzar las narrativas con el uso de conceptos universales: “conexiones intangibles o simbólicas con nociones que (hasta donde sabemos), siempre han tenido una especial importancia para las personas de cualquier época y lugar. Incluyen emociones extremas como amor, odio, temor, júbilo y penas; imperativos biológicos básicos tales como el nacimiento, la muerte, el hambre y la sed; fascinaciones humanas ante lo desconocido, el universo, el misterio y el suspenso; y muchas otras” (*Ibidem*, pág. 34).

Si analizamos estas propuestas, parece un tanto transparente reconocer que el llamado de la interpretación tiende a, en cierto sentido, humanizar los

5. Aunque en la mayoría de la bibliografía sobre interpretación del patrimonio la cualidad “personal” se refiere a la que se realiza de una persona a su audiencia, en contraposición a la que se realiza a través de un medio de comunicación (personal vs. mediada) (Brochu y Merriman, 2002), existe un pensamiento compartido en que la cualidad de personal debe evocar a que debe dirigirse a las personas en el sentido de que deben sentirse aludidas, llamadas o representadas. Esto, referido desde el principio de Tilden que dicta “Cualquier interpretación que no relaciona de alguna manera lo que se expone con algo de la personalidad o la experiencia del visitante será estéril” (Tilden, 1977, pág. 32), y manifestado por diversos intérpretes con otras palabras posteriormente. En este texto se entiende a la interpretación personal desde esta segunda perspectiva.

6. El tema ha sido bastante abordado desde los estudios de públicos en museos, que cuentan con herramientas y heurísticas diversas en este sentido. Ver, por ejemplo la serie de Estudios sobre públicos y museos en sus volúmenes I al IV coordinados por Leticia Pérez Castellanos.

7. Prácticamente toda la bibliografía sobre interpretación del patrimonio se genera sobre la base de este punto y es muy frecuente encontrar reiteraciones y aportes prácticos para lograrlo. Solo como referencia, se puede consultar la obra de Tilden (1977), Beck y Cable (2011), Sam Ham (2022) y Widner y Wilkinson (2006).

contenidos en el sentido más auténtico y simple: a hablar a unos *humanos* con un lenguaje que *otros humanos usan en su vida cotidiana*, sobre temas que importan *a los humanos*. En cierto sentido, se trata de una herramienta que busca promover el diálogo que nos permita a unos aprender a partir de la experiencia de otros. En el camino, lo que tenemos es un gran reto: encontrar la forma de ayudar a la gente a que se conecte con personas que viven o vivieron en otro momento y/o en otro lugar con el fin de que a través de ese encuentro tengan más y mejores herramientas para crecer como individuos y como sociedad.

En términos operativos, nos encontramos ante la posibilidad (y la necesidad) de establecer un vínculo entre grupos de personas que siempre tendrán un tanto en qué parecerse y otro tanto en qué reconocerse como distintos. El conjunto de intereses que hace 20 años expusieron los visitantes al sitio arqueológico de Cuicuilco referidos arriba (saber cómo eran sus dioses, cómo se llamaban las personas, qué comían, cómo vivían, etcétera), se han sumado a otras de similares características en otros estudios de públicos realizados por quien esto escribe. Sin embargo, la lista no deja de estar enmarcada más o menos en la última, relacionada con la curiosidad sobre cómo viven otros seres humanos. Se trata, como he referido en otro escrito (Jiménez, 2019), de reconocer que como intérpretes del patrimonio podemos ayudar a expandir la experiencia de algunos humanos (nuestros visitantes, nuestras audiencias), al referirles a la vida de otros humanos que escapan a sus posibilidades de tiempo y/o de espacio.

En otros espacios, se ha reconocido cómo una interpretación que conecta personas no solamente es una vía para aumentar la relevancia, sino que es un elemento de responsabilidad social. Ello ocurre debido a que al dejar de hablar solamente de datos, números y gráficos (elementos que deshumanizan los contextos), y al comenzar a hablar sobre las personas, estamos no solamente imprimiendo lo que sabemos sobre esas personas, sino en cierto sentido, la forma en que estamos sugiriendo que estas personas sean imaginadas por nuestras audiencias.

Por ejemplo, si tenemos ante nosotros armas históricas, por decir, de la Revolución Mexicana (y no son pocos los museos que cuentan con ellas), tenemos la opción tradicional de referir al tipo de arma, calibre, fecha de manufactura y aspectos descriptivos. Por otra parte, si hablamos de las personas que las utilizaron, estaremos ante la inminente necesidad de *contar una historia* que incluya las motivaciones de quienes las portaron y las utilizaron. Al momento de desarrollar la narrativa, podrían visualizarse como víctimas o como gente perversa (o tal vez con otras opciones que ayudan a que nuestras audiencias puedan “juzgar” el acontecimiento), dependiendo de cómo el intérprete “presente” a esas personas del pasado y de cómo las audiencias dialoguen internamente con las informaciones que presenta el intérprete.

En cualquier caso, quien lee este escrito habrá notado que la fuerza de la

narrativa aumenta con la curiosidad sobre la historia de las personas que estaban detrás del uso de esas armas. Ello ocurre porque a los humanos nos gusta, nos es relevante, escuchar lo que ocurre o ha ocurrido históricamente a otros seres humanos, y nos aburre y casi siempre nos es indiferente la fecha de creación, el lugar de procedimiento (a menos que este lugar sea importante para nosotros), entre otros datos.

La atención a los humanos que están vinculados con los objetos que divulgamos es una llave que nos abre muchas puertas. La principal es que activa la atención de nuestra audiencia por la curiosidad innata que tenemos para escuchar historias sobre la vida de otros humanos.

Aspectos prácticos del enfoque antropológico Relevante para la interpretación del patrimonio

La premisa con la cual quisiera comenzar a cerrar este texto es una suerte de consecuente de todo lo dicho: por diversos motivos (psicológicos, de supervivencia y sociales), a los seres humanos *nos interesa, nos es relevante, nos importa* saber cómo viven otros seres humanos. De ello, queremos saber más o menos dos cosas.

La primera es cómo solucionan la vida esas personas, sus necesidades humanas más básicas y cómo construyen sus rutinas para solucionarlas. Alrededor de ello, cómo son las creencias y los valores que interactúan con la solución a esas necesidades. Esa es la principal motivación para escuchar y leer historias ajenas a las nuestras, reales e imaginarias, visitar museos de historia y tener experiencias de encuentros con gente distinta a nosotros, como ocurre en los viajes a otros países o a otros contextos socioeconómicos, culturales y medioambientales simplemente distintos al que vivimos todos los días.

Por supuesto, ello tiene una conexión muy clara con lo que Larsen desde el 2003 integró en el vocabulario de los intérpretes del patrimonio: los conceptos universales, que aluden justamente a aquellas cuestiones que los humanos vivimos en nuestros entornos cotidianos y que particularizamos con base en nuestro sistema de vida, nuestra historia y nuestra cultura específicos. Los llamados conceptos universales son en realidad una oportunidad para encontrarnos en el contraste, en la similitud y en la diferencia con otros seres humanos. A este aspecto regresaré un poco más adelante.

Una vez presentada la vida cotidiana, la rutina social, la segunda cosa que interesa a nuestras audiencias es la reacción ante eventos sorprendidos e inesperados. Las crisis o los cambios repentinos de rumbo provocan que las personas en colectivo salgan de sus zonas de confort para replantearse soluciones. En ocasiones esto se tiene que hacer de manera muy rápida e incluso precipitada.

En interpretación sobre aspectos culturales, la divulgación sobre estas reacciones es una oportunidad para conectar en dos vías muy poderosas con la audiencia. En la primera, el intérprete puede hacer un trabajo de situar a la su audiencia en la circunstancia del otro, y si hace un buen trabajo, logrará que la gente se imagine cómo él o ella misma lo solucionaría en su contexto. La reacción esperada en nuestras audiencias, no es necesariamente verbal, sino poderosamente interna en la mente de ellos y ellas, es imaginar cómo habrían solucionado esa circunstancia.

La segunda es una que puede fortalecer la profundidad del conocimiento del otro: porque podremos estar en circunstancia de mostrarle qué herramientas ha construido la sociedad a quien nos referimos por años, décadas siglos o incluso milenios, de qué se valió para enfrentar una circunstancia inesperada, o qué “as bajo la manga” tuvieron y supieron aprovechar las personas en esa cultura. En ocasiones la respuesta la puede dar un factor predecible, una decisión no sorprendente: se agotó el agua y aprovecharon otra fuente cercana; pero en otra las soluciones pueden revelarnos aspectos muy profundos de conocimiento, historia y tradición de esa cultura.

Bajo este enfoque, la perspectiva antropológica en interpretación del patrimonio no sugiere que los intérpretes deben introducirse en las teorías y los métodos de esta disciplina académica. Más bien, pretende que reconozcamos que estamos ante la posibilidad de divulgar mucho de lo que constituye su objeto de estudio: el ser humano en la diversidad de formas de existir. La antropología, en una de sus referencias más clásicas, es reconocida como una disciplina que se ocupa de la descripción y análisis de las culturas, las tradiciones socialmente aprendidas del pasado y del presente (...) su análisis se realiza a través de la comparación, que proporciona la base para hipótesis y teorías sobre las causas de los estilos humanos de vida (*Pfr.* Harris, 2001, pág. 14).

Esta perspectiva está siendo explorada también para divulgar patrimonios contemporáneos. En un escrito de reciente publicación, Manuel Gándara ha referido a la posibilidad de realizar interpretación sobre sociedades contemporáneas, en el sentido de que también tienen códigos internos que no necesariamente los visitantes que acuden a sus localidades conocen ni entienden. Para ello ha propuesto el término “interpretación intercultural”, que encuentra entre sus ventajas la vía de que los patrimonios de las localidades se divulguen, se “traduzcan” y se compartan con gente de otras culturas (*Cfr.* Gándara 2023, pág. 125).

Asumir una perspectiva antropológica en interpretación del patrimonio nos puede permitir dotar de gran relevancia los contenidos que presentamos en planes de interpretación, principalmente (o de manera más “natural” o fluida) cuando abordamos temas sobre patrimonios culturales⁸. Para quienes no se encuentran adentrados en esta perspectiva disciplinar, sin embargo,

8. Decimos “principalmente” porque los patrimonios naturales, al estar insertos en contextos de humanos, o al ser referidos desde perspectivas humanas, también pueden tener este tipo de abordaje.

esto puede sonar difícil e incluso podrían estarse preguntando: de acuerdo con la autora de esta publicación, ¿añado a las técnicas de la interpretación, he de estudiar antropología?

En definitiva, no es la intención en este texto sugerir crecer el número de antropólogos. Más bien, lo que se busca es que las y los intérpretes se interesen en la gente sobre la cual hablan o refieren a través de sus patrimonios y busquen respuestas a preguntas sobre cómo vive o vivía la gente como punto de partida para hablar de las cosas que estas personas dejaron (los patrimonios tangibles, por ejemplo). El objeto o elemento que se divulga tendrá que dejar de estar en el centro (y así, de una vez, nos olvidamos de tener que presentar datos, fechas, formas y tamaños), aunque no desaparece la importancia de su procuramiento y su conservación: al contrario, se convierte en un elemento indispensable en el contexto de la narrativa sobre lo que ocurre a los humanos. Para que ello suceda, el intérprete ha de buscar conectar qué lugar ocupa ese objeto o ese elemento en un sistema de vida que busca con ello solventar alguna de sus múltiples necesidades humanas.

Aunado a la necesidad de incorporar reflexiones sobre la vida de las personas que está representada en los objetos que divulgamos, en este texto se propone el desarrollo de una secuencia de procesos que nos pueden ayudar a generar un encuadre inicial en nuestros programas de interpretación. Con este encuadre, que se puede construir bajo la premisa de que podemos divulgar a nuestras audiencias aspectos de nuestra diversidad humana, habremos de lograr contar con propuestas de divulgación en donde los objetos estén mucho más humanizados de lo que son presentados cotidianamente.

La herramienta que se presenta en este escrito, o la secuencia que se propone, ha sido construida a partir de la observación de procesos de construcción de guiones interpretativos en distintos cursos y talleres sobre interpretación del patrimonio, brindados por la autora de este texto. Por ende, se entiende que se trata de un proceso continuo y aún inconcluso de reconocimiento de mejores formas de comunicar nuestros patrimonios culturales. Con su desarrollo, se espera contar con algo que podemos considerar un "encuadre", es decir, un punto de arranque que contendrá la intención y las ideas con las cuales podemos iniciar un proceso de planificación interpretativa propiamente, a partir del cual se podrán diseñar mensajes (o tesis) interpretativos con sus subsecuentes desarrollos.

Con este preámbulo y a manera de herramienta, para concluir, se propone a continuación el uso de una tabla de apoyo que puede orientar la investigación para la divulgación interpretativa desde un enfoque antropológico⁹. En ella se hace una correlación entre los objetos y los elementos que se divulgan y el tipo de necesidad humana sobre el cual sabemos, con base en la información que tenemos disponible, que está orientado su uso o aprovechamiento. A manera de sugerencia, es deseable que este análisis corto se realice en los

9. Esta herramienta una adaptación producto de los ejercicios que quien esto escribe ha realizado como docente en diversos talleres sobre interpretación del patrimonio con perspectiva antropológica durante los años 2021 a 2023.

primeros momentos de la planificación de la interpretación, porque a partir de allí se puede afinar la estrategia de investigación sobre los contenidos a generar. Una vez desarrollado el ejercicio, se puede considerar como guía para la planificación interpretativa en términos de que se tendrá más claridad sobre lo que se quiere comunicar acerca del patrimonio en cuestión.

En la secuencia, se habrá de responder a las siguientes preguntas:

1. **¿Sobre qué es esta historia?** Un primer paso es reconocer la línea narrativa con apoyo en lo que Ham (2022, pág. 36) ha propuesto como “algunos ejemplos de conceptos universales” (ver abajo)¹⁰. De manera complementaria, se sugiere que se narre en muy pocas palabras (menos de 20), en qué consiste la historia que se narra con base en ese concepto universal y los datos disponibles en una primera aproximación. Esta idea narrativa deseablemente debe argumentar qué pasa en el contexto de ese concepto universal, ha de referir explícitamente a las personas (grupos humanos) que están involucradas en esa historia y debe implicar directamente el lugar / los objetos / elementos que representan a esa historia sobre esa gente.
2. **¿De la solución a qué necesidades humanas habla esta historia?** Con apoyo en el listado de necesidades humanas propuestas por Maslow¹¹, y con base en la información de que disponga el intérprete, se realiza una inferencia sobre qué tipo de necesidades están detrás de aquello que se narra. Por ejemplo, ante el hallazgo de una vasija cerámica que los arqueólogos declararían “en contexto doméstico y con restos de comida”, los intérpretes podrían vincular con la forma en que se solucionaron necesidades de alimentación... ¡comida! (algo que sin duda toda la gente puede reconocer y apreciar). Allí mismo se detecta si lo que sabemos nos da pistas para identificar si la solución se dio de una manera tran-

10. Al estar asumiendo una perspectiva antropológica, es importante recordar que en antropología mucho se ha debatido sobre la existencia de conceptos universales de la cultura, referidos también como conceptos aplicables a todos los seres humanos en todos los momentos y lugares de su historia. En el campo disciplinar ya es añeja la discusión y cuestionamiento sobre la existencia de conceptos realmente universales para todos los seres humanos. Por ello, merece la pena distinguir en el uso que se está dando a los conceptos universales propuestos desde la interpretación. En este caso se retoman algunos de ellos sin corroboración antropológica, sino más bien desde el ámbito de la psicología. Con ello, no se reconocen como vías para explicar la diversidad humana, sino como vehículos que pueden ser de utilidad a los intérpretes para comunicar acontecimientos específicos sobre otras culturas a públicos a quienes se divulgan aspectos que se consideran importantes

11. Abraham Maslow publicó en 1943 una obra clásica en el ámbito de la psicología teórica con enfoque clínico: la teoría de la motivación humana. En ella propone que un conjunto de necesidades humanas debe ser satisfecho para que un ser humano pueda satisfacer otro grupo de necesidades que está en un siguiente nivel. Su propuesta ha sido recuperada y comentada teórica y prácticamente con ajustes a través de las décadas subsecuentes. En este texto, se retoma el texto de Maslow con una finalidad distinta: no se pretende aprovechar la propuesta para fines de superación personal de las personas, sino como una suerte de catálogo de necesidades humanas que nos ayudan a integrar una comprensión sobre cómo las sociedades se organizan íntegramente para satisfacer estas necesidades compartidas por todos los seres humanos. De manera divergente a la perspectiva de Maslow, las necesidades humanas se consideran motores de organización social a través de las cuales cada sociedad determina cómo se solucionan (y quién tiene derecho a la solución de algunas mientras que hay quien no). Por ende, integran valores culturales, reglas y rutinas sociales. Con ello, no su existencia, sino el proceso de su solventación, cobra pertinencia

quila o fluida, y también si reconocemos momentos críticos, amenazas que impidieran que se realizara la solución a las necesidades o riesgos. De manera complementaria, se describe de qué se valió esa gente para solucionar su necesidad: si sabemos algo de ello en el plano socioeconómico, político o medioambiental, se ahonda un poco y siempre se procura conectar con los lugares, objetos y/o elementos patrimoniales. En todo momento, se procura referirse a la gente que soluciona y se evita de manera contundente el uso de voz pasiva.

A continuación, se presenta la secuencia de actividades de discusión que han de desarrollarse para lograr tener un primer encuadre con perspectiva antropológica de un discurso a ser desarrollado en un programa interpretativo.

1. Preámbulo. Responda de manera puntual a las siguientes preguntas antecedentes:

- a. ¿Cuál es mi tópico? ¿de qué trata mi programa de comunicación?
- b. ¿Cuáles son las 20 oraciones (sujeto/verbo/complemento) que sintetizan lo que sabemos y queremos divulgar sobre ese tópico?
- c. ¿Qué lugar/objetos/elementos tangibles e intangibles son mi referente principal para arropar mi discurso?¹²
- d. ¿Sobre qué seres humanos del pasado o del presente, individuos, familias o grupos de personas es esta historia?¹³

2. ¿Sobre qué es esta historia?

Elija de las siguientes opciones o agregue una que usted considera que cumple con ser algo relativamente conocido casi por cualquier persona aquella palabra que mejor represente lo que puede decir con la información con que cuenta sobre su bien patrimonial.

Si encuentra más de una, elija cuál representa de mejor manera la narrativa y las demás consérvelas subrayadas con un color más tenue, le pueden ayudar a formular mensajes subordinados.

aislamiento * alegría * amenaza * amor * anhelo * arrepentimiento * el bien * celos * conflicto * crueldad * culpa * debilidad * derrota * dolor * engaño * esclavitud * esperanza * espiritual (cósmico) * familia inmediata * fe * felicidad (euforia) * fuerza * hambre * heroína * humillación * igualdad * incertidumbre * integridad * ira * júbilo *

12. Se sugiere hacer un listado muy general de los lugares, conjuntos de objetos y elementos que se van a interpretar.

13. Se sugiere visualizar a las personas, por ejemplo, que habitaron en el lugar que se está interpretando en el pasado. Si no se tiene mucha referencia o información específica, basta con mencionar "los habitantes de este lugar en tal momento". La intención más importante por lograr es que las personas que realizan interpretación no pierdan de vista que están refiriendo

justicia * lado oscuro de la gente * lágrimas * libertad * lucha * el mal (frente al bien) * malentendido * matar * mártir * mentira * miedo * misterio * moralidad * muerte (morir) * nacimiento * odio * opresión * oscuridad * patriotismo * peligro * pena * pérdida * pérdida * poder * poder sobrenatural * preocupación * reivindicación * rescate (de algo o alguien) * sangre * sed * sexo * soledad * solidaridad * sudor * sufrimiento * supervivencia * suspenso * tensión * tiranía * tristeza * usted, tú, usted mismo, nosotros * valentía (coraje) * valor * venganza * vergüenza * victoria * violencia * virtud * visionarios¹⁴

3. ¿Por qué es importante conocer este tema?

Procure responder a preguntas con su equipo de trabajo, y si es posible, con apoyo en especialistas: ¿qué nos dice este acontecimiento sobre la experiencia humana?

4. Explique con una oración afirmativa por qué esa palabra es la más representativa de su narración.

- Utilice menos de 20 palabras
- Haga referencia al concepto universal, a la gente que está implicada en su narrativa o historia, y al lugar/objeto/elemento patrimonial sobre el cual es el discurso.

5. Visualice a la gente sobre la cual está hablando en acción, resolviendo una necesidad vinculada con el concepto universal identificado en interacción con el lugar/objeto/elemento patrimonial. ¿Qué tipo de necesidad humana habla esa acción manera principal? Si es más de una se puede elegir cuál es la principal y cuáles otras existen de manera más sutil.

Fisiológica: respirar, comer, tener agua, practicar sexo, dormir, procurar homeostasis, excreción.

Seguridad: del cuerpo, de empleo, de recursos, moralidad, familia, salud, propiedad.

Amor y pertenencia: amistad, familia, intimidad sexual, pertenencia a grupos de personas

Estima: autoestima, confianza, logros, respeto a otros y por otros.

14. "Ejemplos de conceptos universales": adaptado de Ham (2022, pág. 36). Se añadió el concepto reconocido en experiencias en talleres de interpretación que suele ser recurrente: solidaridad.

Autorrealización: moralidad, creatividad, espontaneidad, resolución de problemas, falta de prejuicios, aceptación de los hechos.

6. Con base en la información que tiene, desarrolle de manera narrativa cómo es que este grupo de personas (o un personaje en su contexto social, en caso de que sea un discurso sobre un individuo) está solucionando esta necesidad.

Mantenga una conexión entre la gente sobre quien desarrolla la narrativa, la acción de solución de la necesidad, el lugar/objeto/elemento patrimonial vinculado con el discurso y el concepto universal.

7. Con base en la información que tiene, desarrolle puntos de conflicto (desaveniencias, problemas, crisis) que ocurrieron o que pudieron haber ocurrido para interrumpir la solución a esa(s) necesidad(es).

Bibliografía

Beck, L.; Cable, T. (2011) *The Gifts of Interpretation, Fifteen Guiding Principles for Interpreting Nature and Culture*, Urbana, Illinois: Sagamore Publishing; USA.

Brochu, L.; Tim M. (2002) *Personal Interpretation: Connecting your Audience to Heritage Resources*, Fort Collins: Interpress, National Association for Interpretation, USA.

Davidson, I.; Jiménez, A.; Mulvaney, K. (2011) A paper discussing options for the interpretation of rock art at Deep Gorge, Burrup Peninsula, Western Australia, inédito.

Gándara, Manuel (2023) "La interpretación patrimonial intercultural", en: *Dicere*, número 4 (julio-diciembre 2023), pp. 156 – 169.

Ham, Sam H. (1992) *Environmental Interpretation, A Practical Guide for People with Big Ideas and Small Budgets*, Golden Colorado: North American Press, USA

----- (2022 [2012]) Interpretación, para lograr una diferencia a propósito, traducido por Jiménez y Gándara 2022 de su original *Interpretation, Making a Difference on Purpose*, Morelia: InterpatMx SC, México.

Harris, M. (2001) *Antropología cultural*, Madrid: Alianza Editorial, España.

Hernández López, J. (2019) "Introducción, los patrimonios presentados en este libro", en: *Michoacán, Patrimonios del Alma de México*, Zamora: El Colegio de Michoacán, México.

INAH (s/f) "Sierra de San Francisco", en: Mediateca INAH, disponible en línea: https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/sitioprehispanico%3A1632, consultado por última vez el 13 de febrero de 2024.

Jiménez, Antonieta (2001) *La conservación del patrimonio arqueológico mediante la interpretación temática. Aplicación de la estrategia en el sitio arqueológico de Cuicuilco*, Ciudad de México: ENAH Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

----- (2019) "Interpretación del patrimonio cultural: el arte de presentarle gente a otra gente", en: *CR Conservación y Restauración*, Número 19, septiembre-diciembre 2019, pp. 9-28.

Jiménez, B. y Echevarría (2021) "¿Cómo presentar Machupicchu? Información necesaria, relevante y significativa como sustento para el desarrollo de planes de interpretación", en: *Méropé, Revista del Centro de Estudios en Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio*, Año 02, Número 03.

Knudson, Douglas; Ted Cable; Larry Beck (1995) *Interpretation of Cultural and Natural Resources*, Pensilvania: Venture Publishing, State College, USA.

Larsen, D. (Ed.). (2003). *Meaningful interpretation—how to connect hearts and minds to places, objects and other resources*. U.S. National Park Service. Fort Washington, Pennsylvania, USA: Eastern National.

Locke, J. (2010) *Eavesdropping: An intimate history*. Oxford University Press.

Maslow, A. (1943) "The theory of human motivation", en: *Psychological Review*, 50(4), 370-396. <https://doi.org/10.1037/h0054346>.

Pérez Castellanos, L. (Coordinadora) (2016) *Estudios sobre Públicos y Museos Volumen I: Públicos y Museos ¿Qué hemos aprendido?*, Ciudad de México: INAH – Encrym, México.

Pérez Castellanos, L. (Coordinadora) (2017)

Estudios sobre Públicos y Museos Volumen II: Públicos y Museos. Apuntes para pasar de la teoría a la práctica, Ciudad de México: INAH – Encrym, México.

Pérez Castellanos, L. (Coordinadora) (2018)

Estudios sobre Públicos y Museos Volumen III: Referentes y experiencias de aplicación desde el campo., Ciudad de México: INAH – Encrym, México.

Tilden, F. (1977) *Interpreting Our Heritage*, tercera edición [1957, 1967], North Carolina: The University of North Carolina Press, Chapel Hill, USA.

Waterton, Emma, y Laurajane Smith,

“The recognition and misrecognition of community heritage”, en *International Journal of Heritage Studies*, núm. 16 (1) 2010, pp. 4-15.

Widner Ward, C.; Wilkinson, A. (2006)

Conducting Meaningful Interpretation. A Field Guide for Success, Golden, Colorado: Fulcrum Publishing, USA.